

# Hernán Butterfly

de Matias Alarcón

Dirección Nacional de Derecho de Autor

EX-2024-134578981

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

## Escena I

*Están Patricia y el profesor sentados, entra Hernán con una carpeta.*

Hernán —Buenas tardes.

Profesor —Hola, Hernán, sentate por favor, ella es Patricia, se incorpora hoy al taller.

Patricia —Hola.

Hernán —Hola.

Profesor —¿Escribieron algo?

Patricia —No, la verdad que no, no tuve tiempo.

Profesor —No te preocupes, la escritura tiene su propio tiempo.

Hernán —Sí, es verdad.

Profesor —Cuando uno escribe se conecta con su interior.

Hernán —Con su niño interior.

*El profesor se va ofuscando con Hernán.*

Profesor —Por favor, Hernán, como te decía, te vas a dar cuenta que la escritura siempre es personal.

Hernán —Siempre.

Profesor —... aunque sea ficción, en el fondo siempre se habla de uno mismo...

Hernán —Siempre, es increíble.

Profesor —¡Por favor, Hernán! —*a Patricia* — por eso, no te preocupes, date tiempo para conectar con tu alma.

Hernán —Conexión álmica le dicen en algunas cultura del sur de África.

Profesor —¿Vos, Hernán, escribiste?

Hernán —Sí, sí, tengo varias obras escritas.

Profesor —Bueno, elegí una y la leemos.

Hernán —Bien, esta es la última, son dos personajes, un hombre y una mujer.

Profesor —Bueno, Patricia ¿Te animás a leer el personaje de la mujer?

Patricia —Sí, por supuesto.

*Agarran el texto y comienzan a leer.*

Profesor —Yo leo las didascalias.

Hernán —*a Patricia* —Las didascalias es cuando el autor escribe lo que sucede en la escena y...

Profesor —Sí, Hernán, ella ya sabe, ya hizo cursos.

Patricia —Sí, ya se, gracias.

Hernán —¿Y eso que tiene que ver? Yo hice curso de reparación de heladeras y no por eso tengo que saber....

Profesor —*interrumpiéndolo* —Bueno, basta, Hernán... comienzo.

*Antes de que comience a leer el profesor, Hernán hace ruidos de vocalización, los otros esperan a que termine.*

Profesor —*leyendo* —“Pedro entra a un local de ropa femenina donde atiende una mujer muy sensual con un escote prominente”

Patricia —“Buenos días ¿Lo puedo ayudar?”

Hernán —“Sí, quisiera un corpiño por favor”

Patricia —“Muy bien ¿Para su novia?”

Hernán —“No, no, no... para mi”

Patricia —¿Cómo ‘para usted’?

Hernán —“Sí, me gusta usar corpiños, me calienta”

*Hernán se toca el pecho mientras lee, patricia lo mira.*

Patricia —¿Qué hacés?

Profesor —¿Qué pasa?

Patricia —Se está tocando.

Hernán —Es que soy actor también.

Patricia —¿Qué tiene que ver?

Profesor —Hernán, por favor, mantengamos la compostura.

Hernán —Bueno, perdón, perdón, me deje llevar por el personaje.

*El profesor lo para de la silla y lo lleva a un costado a Hernán.*

Profesor —¡Te pido por favor que no empieces otra vez, Hernán!

Hernán —Perdón, es que como soy actor, el personaje se me mete adentro como una posesión demoníaca.

Profesor —¡No me importa, comportate!

Patricia —Esto me incomoda.

*El profesor y Hernán vuelven a las sillas.*

Profesor —Te pido perdón, Patricia. ¿Tenés otra, Hernán?

Hernán —Sí, otra que tiene dos personajes.

*Reparte los textos. Patricia no lo quiere agarrar.*

Hernán —Así es el curso, nos ayudamos entre todos los "compis"

Profesor —Por favor, Patricia, leamos el texto así avanzamos.

*Patricia agarra el texto de mala gana.*

*Hernán hace ruidos de vocalización, los otros esperan.*

Profesor —“Una mujer sensual está en la terraza colgando la ropa, entra Pedro a colgar la suya”

Hernán —“Hola, vecinita”

Patricia —“Hola”

Hernán —“Qué día, ¿no?”

Patricia —“Sí, hermoso”

Hernán —“¿Le puedo pedir un favor? no quiero parecer impertinente”

Patricia —“Sí, dígame con confianza”

Hernán —“¿Me podría prestar ese corpiño que colgó? me lo querría probar porque me calienta”

*Hernán se toca el pecho.*

Patricia —*deja de leer* —¡Este tipo es un enfermo”

Profesor —Pero, Hernán, esto es lo mismo que la otra.

Hernán —No, no, no, esta es en una terraza.

Profesor —Pero es el mismo tipo.

Hernán —No, el otro tenía novia y este no.

Patricia —¿En serio lo decís?

Hernán —Sí, si siguen leyendo...

Profesor —¿Tenés otra?

*Hernán busca en la carpeta.*

Profesor —A ver... pásame esa carpeta.

*Hernán se la da, el profesor va leyendo los inicios de las obras.*

Profesor —“Maribel entra a su casa y encuentra a Pedro con un corpiño puesto...”

Patricia —¿Qué te pasa con los corpiños?

Hernán —No entiendo la pregunta.

Profesor —“Pedro está en un lavadero cuando entra una mujer sensual y lava su corpiño...”

*Patricia y el profesor lo miran.*

Hernán —¿Qué?, estaba sucio. ¿Qué pasa?

Profesor —Esto no está bien.

Hernán —¿Por qué?

Patricia —¿Cómo por qué enfermo? Escribís siempre lo mismo.

Hernán —No, son diferentes situaciones.

Profesor —Pero pasa lo mismo.

Hernán —No, no, no.

Patricia —En todos está Pedro que se quiere probar corpiños.

Hernán —Pero son diferentes escenarios.

Profesor —Pero la acción es la misma.

Hernán —Sí, pero los desenlaces son diferentes.

Patricia —Vos necesitas ayuda flaco.

*Patricia agarra su cartera para irse.*

Profesor —No, Patricia, no te vayas, hagamos una cosa, vamos a hacer un ejercicio de escritura.

Hernán —*con entusiasmo desmedido* —¡Eso, los ejercicios del profesor están buenísimos.!

Profesor —¿Te podés callar por favor?

*Patricia accede sin muchas ganas.*

Profesor —Yo voy a decir tres palabras y van a escribir la introducción de una obra que contengan esas tres palabras o derivaciones verbales.

Hernán —Derivación verbal es cuando uno dice correr....

Patricia —¡Ya lo sé!

Hernán —... corriendo...

*Patricia lo mira mal.*

Hernán —... corrae... en latín...

Profesor —¡Basta, Hernán!

Hernán —Perdón.

Profesor —Las palabras son: Llanto, maquillaje, trabajo.

*Escriben.*

Hernán —Listo.

Profesor —Muy bien... esperemos que termine Patricia.

*Silencio.*

Hernán —*impaciente*—El último tren sale 12:45.

*Patricia lo mira mal.*

Patricia —Listo.

Profesor —Muy bien. Comencemos por Patricia.

Patricia —“El maquillaje de Sofía se había corrido por tercera vez, la acababan de despedir del trabajo, pasó toda la tarde ahogada en un mar de llanto”

*Hernán le hace gestos al profesor como que el texto es malo. Patricia no llega a verlo.*

Profesor —Muy bien Patricia, muy bien, a ver Hernán.

*Hernán hace ruidos de vocalización, los otros esperan.*

Hernán —“Pedro...”

Patricia —Yo no lo puedo creer.

Hernán —¿Qué?

Patricia —Otra vez lo mismo.

Hernán —*con una teatralidad exagerada*—Yo te escuche, Patricia. Yo te escuche, ahora te pido que me escuches a mí. Un poco de respeto, por favor.

Profesor —Patricia, por favor, escuchémoslo y después hablamos.

Hernán —“Pedro trabajaba en una funeraria, donde el llanto era moneda corriente, su trabajo era maquillar a los cadáveres, ese día la difunta era una mujer sensual con un corpiño se lo saco y se lo puso porque me calienta...”

*Hernán se toca el pecho exageradamente.*

Patricia —¡Ah, no! ¡Vos sos un enfermo de mierda!, ¡tenés que ver algún profesional!

Profesor —En serio, Hernán, esto no está bien.

Hernán —¿Por qué?, si cumplí la consigna.

Profesor —Pero no podés escribir siempre lo mismo.

Hernán —Pero ¿cumplí o no cumplí la consigna?

Profesor —Sí, pero hay infinidad de temas para escribir.

Patricia —¡Vos deberías estar preso flaco!

Profesor —Tenes una idea fija con este tal Pedro y los corpiños.

Patricia —¡Sos un pajero!

Hernán —Qué fuerte lo que me están diciendo.

Profesor —¿No ves el patrón?

Hernán —El arte es libre y tiene que incomodar.

Patricia —Acá el que incomoda sos vos.

Hernán —Yo esperaba un poco más de cultura de este taller.

Patricia —¡Pajero!

Hernán —¿Por qué me decís pajero?

Patricia —¿No sabes escribir otra cosa? Tenés la idea fija.

Hernán —¿Qué idea fija?

Patricia —El sexo.

Hernán —Si no hablo de sexo.

Profesor —Bueno, pero escribís sobre un hombre con una conducta sexual extraña.

Hernán —¿Cuál es la conducta sexual?

Patricia —El hombre que se pone los corpiños.

Hernán —¿Y dónde está el sexo ahí?

Profesor —En la actitud.

Hernán —¿Qué actitud?

Profesor —Y... que un hombre se ponga una indumentaria femenina es...

Hernán —¿Es que? ¿Sexual? ¿Desde cuándo la ropa es sexual?

Patricia —Es una conducta sexual y punto, flaco.

Hernán —Ustedes son dos enfermos, es una prenda, las prendas no tienen sexo.

Patricia —¿Cómo qué no?

Hernán —No.

Patricia —¿Vos tenés tetas?

Hernán —No.

Patricia —¿Y entonces?

Hernán —No entiendo.

Profesor —Que los corpiños son para los senos, al no tener el hombre senos, esa prenda es para las mujeres.

Hernán —Pero lo puede usar un hombre, ¿O está prohibido? ¿Hay una ley que diga...?

Patricia —¿Qué te pasó de chico?

Profesor —No, no está prohibido, pero ningún hombre lo usaría, salvo...

Hernán —¿Salvo qué?

Profesor —Algún juego sexual o trastorno.

Patricia —¿Te dio de amamantar tu mamá?

Hernán —*llorando* —Mamá...

*Silencio incomodo.*

Profesor —¿Estás bien?

Hernán —Sí, sí, perdón.

Patricia —No, perdóname vos, no sabía.

Hernán —No, está bien, como vas a saber.

Profesor —Querés un pañuelo.

Hernán —Tengo, tengo...

*Saca un rollo de papel higiénico y se limpia la cara.*

Patricia —¿Estás bien, seguro?

Hernán —Sí, sí, gracias.

Profesor —¿Paso hace mucho lo de tu mamá?

Hernán —No, no, la semana pasada.

Patricia —Uy, te pido mil perdones, lo siento.

Hernán —No, está bien, no lo sientas, hubiera querido que pase antes mira lo que te digo.

Patricia —No digas eso.

Hernán —Y... pero es la verdad.

Profesor —Pero ¿Por qué decís eso?

Hernán —Y... porque por fin puedo decir que soy libre.

Patricia —Bueno, no sé qué relación tenías, pero la pérdida de una vida suele ser...

Hernán —¿Qué?

Profesor —Patricia quiere decir que un fallecimiento siempre es doloroso por más mala relación que hubieras tenido con el difunto.

Hernán —¿Qué fallecimiento?

Patricia —Tu mamá.

Hernán —Mamá está en casa.

Patricia —¿Cómo?

Hernán —Sí, está en casa.

Profesor —Ah... pensamos que había fallecido porque te pusiste a llorar y todo eso.

Hernán —No, no, está en casa la hija de puta.

Profesor —¿Y por qué lloras entonces?

Hernán —Lo que pasa es me peleé con mamá.

Patricia —Vos necesitas ayuda flaco, mucha ayuda.

Hernán—¿Por qué necesito ayuda? ¿Saben por qué me peleé?

Profesor —¿Por qué?

Hernán —Porque el otro día fui a jugar al fútbol, dejé la ropa para lavar y ahí encontré un corpiño, porque yo juego con corpiños al futbol, vino y me preguntó de quién era, y le dije que era mío, me empezó a gritar que en esa casa ningún hijo suyo iba a usar corpiños mientras ella viva, le dije que esa casa era un régimen, que yo no viviría bajo el yugo de la prohibición de las libertades básicas de un ser humano, discutimos por media hora y me fui.

*El profesor escucha atentamente a Hernán, Patricia lo mira anonadada.*

Patricia —Esto es demasiado.

Profesor —Espere, espere, señorita, es interesante...

Patricia —¿Me está jodiendo?

Hernán—¿No entienden?

Patricia —¿Qué tenemos que entender? ¿Que necesitas ayuda? ¿Que en vez de venir a un taller de escritura tenés que ir a un psicólogo o a estar internado enfermo de mierda?

Profesor —Patricia, por favor.

Hernán—¿No entienden?!

Profesor —¿Qué tenemos que entender?

Hernán —Soy Shei Pei Pu.

Profesor —*con visible asombro como si hubiera descubierto algo* —Shei... pei... pu...

Patricia —¿Quién?

*Hernán se saca la camisa y muestra que tiene un corpiño puesto, con lágrimas en los ojos y con una teatralidad exagerada grita.*

Hernán —Yo soy... ¡Madame Butterfly!

*El profesor da un alarido de asombro mezclado con éxtasis, posa su mano sobre la frente también en una teatralidad exagerada.*

Patricia —¿Quién?!

Profesor —*a Patricia con visible entusiasmo* —Madame Butterfly, el espía chino que se vistió de mujer protagonizando una ópera para enamorar a un diplomático francés y espiarlo.

*El profesor lo empieza a rodear mirándolo con asombro y un poco de lujuria.*

Hernán —El mismo, bueno, no el mismo, es una analogía.

Profesor —Una similitud.

Hernán —Un parecido.

Profesor —Una semejanza, y su mamá sería el régimen comunista chino de los sesenta, donde no dejaban actuar a mujeres en la ópera, es impresionante, impresionante, hoy te luciste, Hernán.

Hernán —*corrigiéndolo*—Madame Butterfly, por favor.

Profesor —Perdón... —*se pone detrás de Hernán y comienza a besarle el hombro*—Madame... ¿puedo ser el diplomático francés?

Hernán —Sí profesor, sea Bernard.

Profesor —Bernard... me gusta.

Hernán —*sobreactuando* —¡Oh, Bernard!

*El profesor comienza a tocarle el corpiño desde atrás, lo comienza a besar, y comienza a sacarse la camisa. Patricia se para y los mira.*

Patricia —¿Me pagas ahora, Pedro?

Hernán —Es Bernard Patricia, es Bernard...

Patricia —Bueno ¿Me pagas ahora, Bernard?

*El profesor sale de atrás de Hernán, y lo vemos en torso desnudo y también lleva un corpiño. Le da plata a Patricia.*

Patricia —*reflexionando para si* —Necesito otro trabajo, hasta la semana que viene.

*El profesor vuelve detrás de Hernán y lo sigue besando por todo el cuerpo, éste llora y disfruta a la vez.*

Hernán—¡Oh, Bernard! ¡Bernard!

Profesor —¡Oh, Hernán Butterfly!

*Se funde a negro con música de ópera china.*